



**¡NO TE COMAS
EL MUNDO!**



ETZAZU MUNDUA JAN !!
notecomasmundo.org

No te comas el mundo en Euskal Herria somos:

**VETERINARIOS
SIN FRONTERAS**

BIZKAIA
ehne
euskal herriko
nekazarien elkartasuna

EKOLOGISTAK
EUSKAL HERRIA
m a r t e x a n

Colabora:



Edita: Veterinarios Sin Fronteras

Autora: Aritza Agirrezabal

Coordinación de la publicación: Arrate Corres

Maquetación e ilustración: Laura Fernández Blanco

Más información: www.notecomaselmundo.org
www.veterinariossinfronteras.org

Contacto: **Veterinarios Sin Fronteras**
C/ Los baños, 35 (Colegio Vista Alegre)
48910 Sestao-Bizkaia
Tel. 944 961 175 / 652 392 057
euskadi@veterinariossinfronteras.org

Índice

Introducción	pág. 4
Consecuencias de nuestro sistema de consumo	pág. 5
Flores	pág. 8
Gambas	pág. 11
Soja	pág. 13
Espárragos	pág. 17
Conseguir un cambio en los hábitos de consumo	pág. 21

Introducción

Cómo se explica que sea **el campesinado**, precisamente el que produce la comida, **el 75% la población mundial que sufre hambruna?**

¿Tienen algún tipo de relación los chuletones que nos comemos en las sidrerías de Euskal Herria con el desalojo del campesinado argentino de sus tierras? ¿Cómo podemos relacionar la pobreza de Colombia y las coloridas y olorosas flores que adornan nuestras casas? ¿Por qué son hoy en día las gambas un alimento común, cuando no hace tanto sólo las comíamos por Navidad? ¿Qué estrategia comercial hace posible que los espárragos importados de Perú sean más baratos que los de La Ribera navarra? ¿Es acaso cierto que no hay alimentos transgénicos en nuestros platos? Todas estas preguntas tienen un mismo origen: nuestro sistema de consumo.

Para poder entender las razones de estas absurdas situaciones, utilizaremos como ejemplo ciertos alimentos de consumo diario. Concretamente, haremos un análisis de los sistemas de producción y comercialización de estos productos. De este modo, conoceremos cómo influye el consumo irresponsable que se da en los países enriquecidos y, además, veremos que las consecuencias de éste, se dan tanto aquí como en los países empobre-

cidos. Así, nos daremos cuenta de que **nuestro sistema de consumo tiene consecuencias sociales, económicas y medioambientales negativas, tanto aquí como allí.**

Aún así, el objetivo de este folleto no es tan sólo analizar los efectos que este injusto sistema tiene en los países del Nor-

Quisieramos canalizar las costumbres cosumistas e insostenibles vigentes, hacia un modelo de consumo consciente y respetuoso

te y en los del Sur. Queremos ir un poco más allá: en primer lugar, valoraremos los daños causados por este consumo irresponsable; en segundo lugar, nos gustaría impulsar alternativas para un sistema de mercado sostenible y justo, que respete a todas las personas y al medioambiente, que sea capaz de dar la vuelta a esta realidad tan cruda e insostenible que estamos fomentando. Es decir, quisieramos canalizar las costumbres cosumistas e insostenibles vigentes, hacia un modelo de consumo consciente y respetuoso.

Consecuencias de nuestro actual modelo de consumo

En un principio, la agricultura, la pesca y la ganadería producían para alimentar a la población local de cada lugar; por lo tanto, podemos decir que eran, fundamentalmente, sistemas cercanos. Pero a medida que pasó el tiempo, se decidió que era más rentable producir para exportar, dejando así de garantizar la alimentación y la subsistencia de las personas de esas zonas productoras. Eso produjo un cambio radical en el sistema de producción, que es el que hoy en día persiste. Por un lado, será el mercado el que decida qué producto consumir, y, por lo tanto, qué tendrá que producir el campesinado; por otro lado, la producción quedará en manos de las empresas transnacionales, ya que serán las únicas que dispongan del capital necesario para participar en el mencionado mercado y para llevar a cabo una exportación a tan gran escala. De este modo, las personas campesinas, minifundistas y las pequeñas cooperativas locales perderán las tierras y el derecho a cultivar sus propios alimentos, avasallados por estas gigantescas empresas.

En consecuencia, hoy en día, tanto las leyes comerciales impulsadas desde los países enriquecidos, como la pequeña parte de la población mundial que consumimos irracionalmente, so-

mos quienes mantenemos este injusto sistema de producción. **Es decir, hemos hecho que impere la rentabilidad comercial de la agricultura, la pesca y la ganadería por encima del fundamental derecho a la alimentación.** Eso hace que el potencial agrario, pesquero y ganadero de esos países productores y de



nuestro entorno se desvíe para generar productos con un interés comercial que, en la mayoría de los casos, no coincide con las necesidades locales: obligamos a producir sólo aquello por lo que los y las consumidoras de los países enriquecidos estamos dispuestos a pagar. Somos nosotros y nosotras, desde los su-

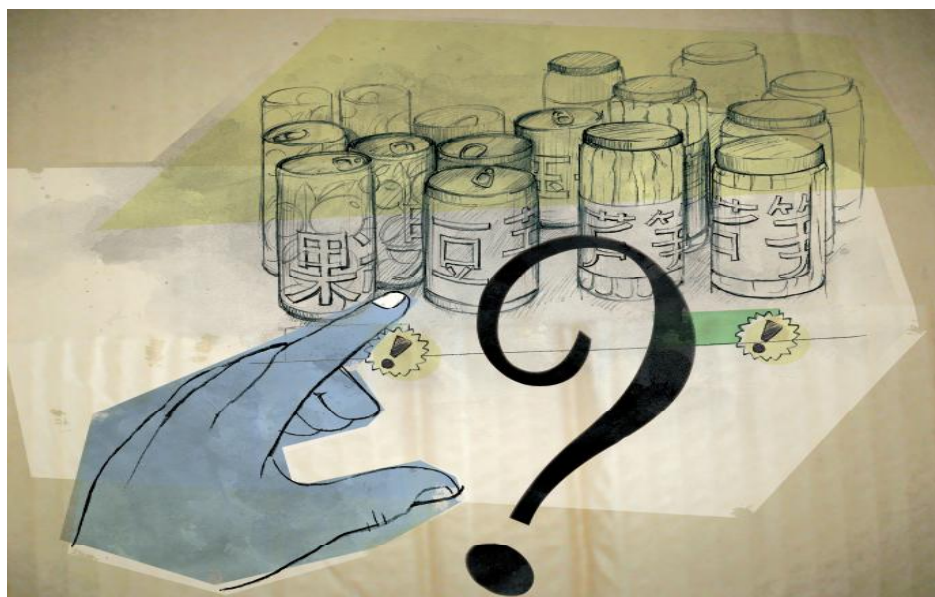
permercados de los países enriquecidos, los que decidimos qué, cómo, dónde y para quién se tiene que producir. Desgraciadamente, contamos con una larga lista de ejemplos que dejan al descubierto esta desfachatez y falta de ética:

- Brasil y Argentina están perdiendo su biodiversidad y se están convirtiendo en enormes campos de soja. En un intento de saciar nuestros insaciables caprichos, está desapareciendo el frágil ecosistema de los manglares tailandeses y los modelos de pesca tradicionales que convivían armoniosamente con él.
- En las fértiles tierras colombianas ya no se cultivan maíz, frijol y patata -alimentos básicos para la supervivencia de la población local- sino flores alegres y coloridas que alimentan nuestras tumbas y nuestras salas de estar.
- Si en los supermercados nos parásemos a leer las etiquetas de los botes de espárragos, veríamos que son productos traídos de China o Perú, mientras que, desafortunadamente, las personas agricultoras de Tudela dejan que sus frutos se pudran en la tierra, por la imposibilidad de competir con los precios de los que vienen de tan lejos.
- Hace unos años, Argentina sufrió una terrible hambruna, a pesar de que sus extensos campos estaban cultivados con millones y millones de toneladas de soja para los mercados europeos.
- La selva amazónica está desapareciendo, costado por las multinacionales sojeras brasileñas y de los países enriquecidos.
- Para que Occidente desayune cada mañana té, café y azúcar se cometen injusticias sistemáticamente en África, Cuba, República Dominicana y otros muchos lugares.
- La cría industrial del salmón que hoy en día encontramos a precio de ganga en las pescaderías, es la causante de la destrucción del medioambiente y de la migración de gran parte de la población de La Patagonia Chilena.

Ahora abramos las neveras de nuestros hogares y tomémos un poco más de tiempo del que acostumbramos para leer las etiquetas de los productos que tenemos guardados. Nos daremos cuenta de que algunos de ellos han tenido que recorrer miles de kilómetros para llegar hasta nuestras mesas; otros, en cambio, no nos darán la información que precisamos. Por ejemplo, ¿cuántos componentes transgénicos se han utilizado en la preparación de los alimentos prefabricados? ¿En qué condiciones laborales trabajan los y las jornaleras que

recogen nuestras verduras? ¿El modelo de producción de la soja tiene alguna repercusión negativa en el medio y en las personas de la zona donde se cultiva?

Para dar respuesta a estas preguntas se puede hacer un seguimiento de los modelos de producción y comercialización que siguen muchos de los alimentos que llenan las neveras de los países enriquecidos. En este caso analizaremos distintos casos: **las flores, las gambas, la soja y los espárragos.**



Las flores

En un parque de Bilbao una persona besa a su pareja y le regala una rosa. Muy lejos de allí, en Funza, un pueblo a veinticuatro kilómetros de Bogotá, Aydé Silva sufre dolor muscular crónico y generalizado, falta de sensibilidad y debilidad en las extremidades. El médico de la universidad de Teletón no ha necesitado demasiado tiempo para realizar el diagnóstico: teniendo en cuenta los síntomas y donde trabaja, no tiene ni la más mínima duda. De hecho, su consulta está saturada de pacientes que como Aydé padecen la enfermedad; son mujeres que trabajan en la producción masiva de flores, en condiciones

indignas e inhumanas.

Por lo tanto, aunque parezca que estas dos historias sean muy lejanas entre sí, vemos que, realmente, están estrechamente relacionadas. Es decir, la rosa que la pareja sostiene entre sus manos es la misma que cortó Aydé, veinticuatro horas antes, en un invernadero de Colombia. Aún así, en los países enriquecidos sólo vemos la parte bonita de la rosa: su tallo, sus hojas, sus pétalos. Ya es hora de que nos enteremos de la historia real, ésa que no nos cuentan ni en las etiquetas ni en los envoltorios de regalo: el lado oscuro y desagradable de la producción de flores en Colombia.



Datos sobre el mercado floral

El Estado Español es el productor de la mayoría de las flores que consume, pero esta tendencia está cambiando. En los últimos años ha aumentado escandalosamente la cantidad de flores traídas de fuera: las importaciones se han incrementado en los últimos 5 años en un 53%, de 11.954 toneladas en 2003 a 22.422 toneladas en el 2008. Por ejemplo, de cada 10 flores que se importan al Estado, 3 vienen de Colombia, 1 de Ecuador y las restantes 6 de Holanda. A su vez, Colombia exporta a Holanda el 70% de sus flores, y desde los encantos de este país se envían al resto de Europa. Por lo tanto, según los datos, **Holanda no es más que un mero revendedor de flores.**

Producción floral en Colombia

Cuando nos acercamos a Bogotá en avión y la sobrevolamos, vemos un mar de plástico brillante en la sabana que rodea la ciudad. Son las instalaciones para la producción masiva flores, un total de 7.000 hectáreas. Colombia es el segundo país exportador mundial, gracias a que el 98% de su producción es exportada a lo

largo y ancho de este mundo. Esta industria genera anualmente 500 millones de dolares en beneficios; sin embargo, las mujeres que cultivan las flores sólo reciben el 2,5% de lo que aquí se paga por una rosa.

Consecuencias de la producción floral: Consecuencias sociales

Esta industria ha traído consigo un cambio radical en los modelos laborales y de vida tradicionales de las zonas en las que se ha asentado. Para empezar, la tierra ya no se utiliza para cultivar alimentos, sino para plantar gigantescos invernaderos llenos de flores. Por lo tanto, la tierra ha dejado de producir la comida que alimentaba a la población local, para producir flores incomedibles que se enviarán a países lejanos. Esto desencadena la desaparición de la agricultura y la ganadería locales obligando a las personas a comprar comida traída de otras zonas; además, estos alimentos básicos tienen un coste mayor, ya que se transportan desde lugares lejanos.

De este modo, la población que antes vivía de la agricultura comenzará a trabajar en esas empresas productoras

y exportadoras de flores. Estas multinacionales, con el propósito de lograr el mayor rendimiento posible, impondrán a su plantilla condiciones laborales detestables: no hay opción de sindicarse; cumplen jornadas de trabajo que, en muchos casos, superan las 12 y 14 horas diarias, y cobran un salario que ni tan siquiera

La mayoría de las trabajadoras sufren graves problemas de salud, como alergias, envenenamientos, mareos, jaquecas, etc.

llega a la mitad de la renta básica de su país...El 90% de la plantilla son mujeres, de las que el 90% han sido obligadas a demostrar, mediante análisis clínicos que no estaban embarazadas para poder ser contratadas. Además, el 80% de ellas pierde el empleo al quedarse en estado. Por si todo esto fuera poco, trabajan con productos altamente tóxicos –muchos de los cuales están prohibidos en Europa y en los Estados Unidos de América-, sin ningún tipo de protección o información sobre su modo de uso. Por eso, la mayoría de las trabajadoras sufren graves problemas de salud, como alergias, envene-

namientos, mareos, jaquecas, pérdida de visión, enfermedades respiratorias...

Consecuencias medioambientales

“Las temperaturas a las que trabajamos en los invernaderos son infernales; pasamos mucha sed, pero no más nos dejan beber un vaso de agua al día”, en palabras de Aydè Silva. Paradójicamente la industria productora de flores consume anualmente la misma cantidad de agua que una ciudad de 600.000 habitantes. De hecho, el 90% de una flor es agua, por lo que, para cubrir esa necesidad, a medida que se han ido agotando los acuíferos locales, han comenzado a traer el agua desde otras regiones. A su vez, los productos agroquímicos contaminan la tierra y el agua y los monocultivos de flores empobrecen las antes fértiles tierras y los abundantes campos.

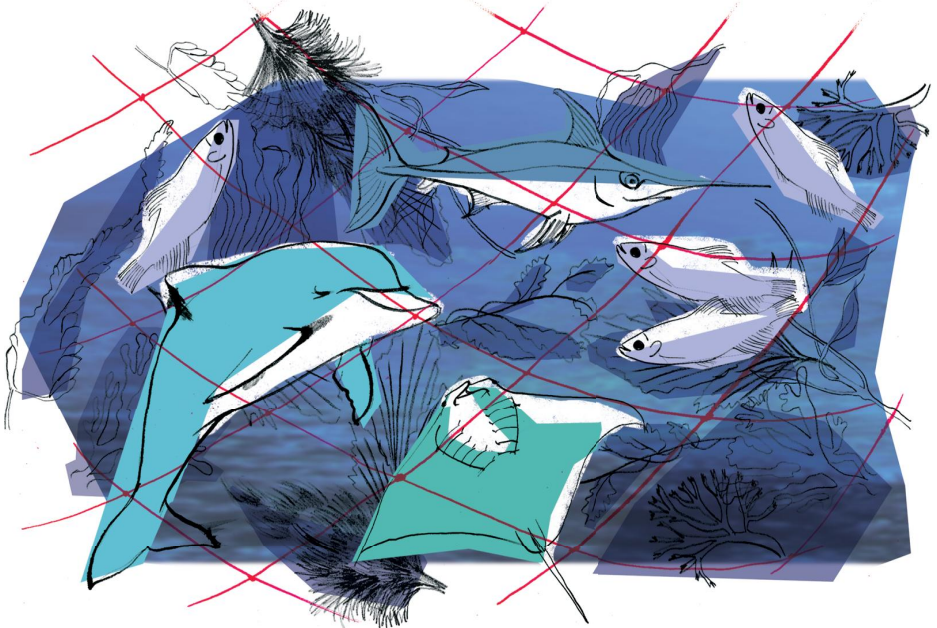
Las gambas

Las gambas y langostinos son crustáceos marinos de aguas dulces o saladas, que se pueden encontrar prácticamente distribuidos por todo el planeta.

Hasta hace pocos años, eran considerados artículos de lujo, por lo que sólo los consumíamos en determinadas ocasiones y celebraciones. Pero, hoy en día, el aumento indiscriminado de las capturas y su producción intensiva han hecho de ellas un producto de consumo diario con un precio muy económico en el mercado.

¿Quién las consume?

El 70% de las gambas que se consumen en el Estado Español provienen de la pesca y el 30% de la cría intensiva industrial. Son sobre todo los países empobrecidos los lugares donde se ubican este tipo de criaderos intensivos. Un ejemplo son: Honduras, Ecuador, Bangladesh o Filipinas. El mayor productor mundial de gambas es China, pero el mayor exportador es Tailandia.



El modelo de producción

La cría de gambas se hace de manera industrial e intensiva. En primer lugar, se pescan los alevines y las hembras grávidas en su medio natural; para ello, se utilizan unas redes de arrastre que barren literalmente el fondo del mar; en consecuencia, se captura todo tipo de flora y fauna que habita en ese ecosistema y después se desecha todo aquello que no sea útil para el negocio (por la borda se arroja, ni más ni menos que el 90% de la captura total realizada).

El segundo paso, consiste en engordar esos alevines en los estanques construidos en los manglares. El engorde se realiza con piensos de harina de pescado y harán falta 2,8 kilos de pescado para conseguir un sólo kilo de gambas. Además, durante este proceso se utilizan grandes cantidades de antibióticos profilácticos que tienen como objetivo evitar la aparición de enfermedades típicas en el manejo intensivo.

A los cuatro o cinco años desde el inicio de la actividad y, tras haber agotado los recursos que el manglar aportaba, las empresas cambian de lugar para poder seguir explotando de manera insosteni-

ble otro pedazo de costa.

¿Qué es el manglar?

Es un ecosistema frágil y rico que tan sólo se da en zonas costeras tropicales y subtropicales. Gracias a sus características únicas y complejas, brinda muchos beneficios a la gran variedad de flora y fauna que en él cohabita: impiden la erosión; protegen la costa de tsunamis y huracanes; son filtros naturales que asimilan los desperdicios; provisionan de madera para la construcción de casas y para la obtención de energía; y mantienen la biodiversidad, en consecuencia, garantizan la subsistencia y la fuente de alimentación de todos los animales, personas y plantas que habitan en él.

Consecuencias de la producción de gambas en los manglares

El éxito de este negocio estriba en lograr un producto de gran calidad mediante el menor coste posible y, para ello, no se toman en cuenta los daños que se producen en la sociedad y en el medio ambiente. Por ejemplo, en el caso concreto de Tailandia, es la multinacional Charoen Pochland (PC) la culpable de la destrucción y desaparición del 57% de

La soja

los manglares, esta multinacional está respaldada por el gobierno tailandés. Casos similares se están dando en Honduras, Ecuador, Bangladesh y Filipinas, donde se han destruido ya el 22, 19, 38 y 75% de los manglares, respectivamente. Del mismo modo, el uso masivo de antibióticos ha provocado la contaminación de las aguas y la entrada de especies exóticas invasoras a traído consigo la llegada de nuevas enfermedades.

La entrada de especies exóticas invasoras ha traído consigo la llegada de nuevas enfermedades.

Así, después de desalojar forzosamente a las comunidades campesinas y pescadoras, destruyen el ecosistema, pilar fundamental del modo de vida y supervivencia de la población. De ahí que, a falta de su medio de vida habitual, las personas tengan que emigrar a la periferia de las ciudades. Allí, intentarán por todos los medios sobrevivir, sin posibilidad de alimentarse de los frutos de la tierra y el mar a los que acostumbraban.

Es una planta de la familia de las leguminosas. En estos últimos años, se ha convertido en un componente fundamental de muchos de los alimentos que consumimos, debido a la gran cantidad de efectos beneficiosos que se le atribuyen. Por lo tanto, es fácil encontrarla entre los ingredientes de los geles de baño, las galletas, el pan o el yogur. Pero, de cualquier modo, esta soja sólo supone el 7% de toda la soja que el Estado Español importa. Así, el 93% de la soja se destina a la alimentación de animales criados en modelos de explotación intensiva; es decir, se utiliza para cebar animales. Podríamos decir, entonces, que la soja se encuentra en los huevos, en la leche y en la carne que consumimos.

¿Desde dónde llega y a dónde va?

Debido a ciertas leyes y normas, ni en Europa, ni en el Estado Español apenas se produce soja; en consecuencia, es la importación la única vía de saciar las necesidades de soja que nuestra ganadería intensiva se ha creado. Además, esa demanda no es ni mucho menos desdeñable: en 2.008 entraron 6,5 millones de toneladas de soja. Este dato se hace más comprensible, si pensa-

mos que para producir tal cantidad, harían falta 2,5 millones de hectáreas –un 125% de la superficie total de Euskal Herria, concretamente–.

El 46% de lo que importamos viene de Argentina, de Brasil el 37%, de los Estados Unidos América el 12% y de Paraguay el 4,6%. Tanto la soja de Argentina como la de EEUU es 100% transgénica y, y por lo que respecta a Brasil, aunque los porcentajes no son exactos, entre un 30 y un 60% está genéticamente modificada. De esta manera el 85% de la soja que importa el Estado Español es transgénica.

Consecuencias de la soja en los países productores

Las zonas productoras de soja y sus pobladoras sufren, en general, tres consecuencias negativas: deforestación, contaminación y migración.

En lo que respecta a la deforestación y pérdida de ecosistemas únicos e inigualables, para cultivar gigantescos campos de soja, están desapareciendo, entre otros, el bosque Chiquitano, El Chaco, Yungas, el bosque atlántico brasileño y la selva amazónica. Por ci-

tar algunos datos de interés, es imprescindible resumir los siguientes casos: en Argentina ha desaparecido el 46% de la superficie boscosa y el ritmo de deforestación anual es del 10%; en Brasil se ha destruido la que se consideraba la selva con mayor biodiversidad del mundo, El Matto Grosso; por lo tanto la plaga de la soja es una de las principales causas de deforestación de La Amazonía.

Este modelo de producción exige gran cantidad de maquinaria pesada, pero poca y barata mano de obra.

Otra de las consecuencias es la contaminación de tierras, aguas, ecosistemas y personas, debida a la utilización masiva de de pesticidas. De hecho, este modelo de producción exige gran cantidad de maquinaria, pesada, pero poca y barata mano de obra. Además, se utilizan grandes cantidades de productos altamente tóxicos, para poder garantizar la supervivencia de la soja transgénica y un óptimo resultado de las cosechas.

Es por eso que el uso del herbicida glifosato ha aumentado en Argentina de 1 millón de de litros a 150 millones en sólo

14 años (de 1.994 a 2.008). Esto explicaría el gran número de denuncias por contaminación presentadas por trabajadores, trabajadoras y habitantes de zonas productoras de soja. Por otra parte, los plaguicidas contaminan aguas superficiales, y , en consecuencia, toda la flora , la fauna y la población indígena cuya supervivencia depende de esos ecosistemas acuáticos.

Por último, no podemos pasar por alto la migración de la población campesina, desalojo de tierras, violencia, pobreza y hambruna. *“Vinieron a media noche y nos sacaron del a cama a gritos y empujones. Nos metieron en camiones, nos golpeaban. A mi Hijo no dejaron de golpearle con la culata del fusil hasta que, incapaz de respirar, se quedó tendido en el suelo. Cuando nos aalejaban de allá, vimos como se quemaban nuestras casas y nuestras cosechas (...) mis gallinas y mi chanchito salían corriendo (...). A la mañana siguiente, supimos que dos miembros de la comunidad habían sido asesinados”*. Este episodio fue narrado por Rafael

la, una campesina de Tecojaja (Paraguay), pero, desgraciadamente, no es sino el reflejo de los miles y miles de casos de desalojo forzoso que se cometen en nombre



de la soja.

Cada vez que un país con capacidad de producir su propia comida y de alimentar a su gente, una tierra con recursos agro-ganaderos, destina pedazos de campo para la producción de soja para la exportación, está negando el derecho a la alimentación de la población local, se está negando su soberanía alimentaria. En consecuencia, está sembrando hambre y pobreza, con la exportación como único pretexto.



sale a pastar; no hay necesidad de preparar hierba ni preparar ensilados para en invierno; los animales permanecen encerrados en sus cubículos... Sin embargo, este modelo convierte a nuestros

ganaderos y ganaderas en dependientes de la soja. Este modelo no aprovecha los recursos locales, necesita de grandes inversiones en instalaciones y el manejo de las ganaderías queda en manos de transnacionales sojeras y de piensos que controlan los precios de esta materia prima (necesaria en la cría intensiva) en los

Influencia de la soja en los países importadores

En Europa es la ganadería intensiva y corporativa la que controla gran parte de la producción de alimentos. Es esa misma actividad la que alimenta a los animales de producción a base de piensos formulados con harina de soja. En un principio, el manejo intensivo de las explotaciones parece mucho más sencillo: el ganado no

mercados internacionales. Por eso, hoy en día se está dando en toda Europa y en el mundo una desaparición sin precedentes de la ganadería y de la agricultura familiar. Nuestra ganadería y nuestra agricultura ha dejado de ser autosuficiente, para convertir sus explotaciones dependientes de un producto, la soja. Las pequeñas explotaciones familiares están desapareciendo porque el sistema de comercialización de alimentos no deja espacio para sus productos.

Los espárragos

Cuando hablamos de productos de calidad y, además, los ligamos a Navarra, sin duda alguna, nos vienen a la cabeza los espárragos, los pimientos del piquillo y las alcachofas. Son productos unidos a la tierra, a la forma de vida y a las costumbres navarras; arraigados de generación en generación, de campesina a campesino, de madres y padres a hijos e hijas. Ha sido esta continuidad y esta labor diaria la que, poco a poco, ha ido labrando la cultura de este pueblo.

Hasta hace pocas campañas, desde mediados de marzo hasta finales de mayo, las tierras del sur de Navarra se cubrían de largas ileras de plástico negro: era la época de recogida del espárrago. Pero este tipo de agricultura familiar atravesaría serias dificultades en los últimos años. Por eso, los y las pequeñas productoras están aunando esfuerzos e ideas para poder poder sacarla a flote. Aún así, hoy en día el futuro del espárrago de Navarra es incierto, así como el de otras muchas hortalizas de la zona, debido a que no pueden competir con el bajísimo precio de los que se traen de Perú o China.

Las palabras de un agricultor navarro, sintetizan perfectamente esta situación: *“Este año, y como venimos haciendo en las últimas campañas, no recogeremos el espárrago sembrado, porque debido a los*

costes que ésto supone (la mano de obra, los rigurosos controles de calidad, el bajo precio del importado...), el producto final no es rentable, no puede competir en el mercado. Así que, compraremos espárragos enlatados “Carretilla” en la fábrica del pueblo, mientras que los nuestros se pudren en la tierra. El asunto no sería tan escandaloso si no fuera porque los de “Carretilla” vienen de China y Perú”.

Los espárragos en números

En los últimos años, las exportaciones de espárragos desde Perú y China ha aumentado notablemente. En el caso de Perú, en los últimos 10 años la producción se ha duplicado—en 1997 se produjeron 144.432 toneladas de espárragos y en 2007, 284.103—. Es más, si retrocedemos veinte años, vemos que desde entonces la producción se ha multiplicado 14 veces, en 1987 se recogieron 20.344 toneladas de espárragos (MINAG, 2009). Este incremento tiene que ver con que en la década de los 80, grandes transnacionales del negocio agrícola se implantaron en distintos departamentos de Perú para dedicarse al cultivo y la exportación de esta hortaliza. El 99% de la producción se exporta ya que no es un alimento

propio de la gastronomía Peruana. Estas producciones se destinan a abastecer los mercados de los países enriquecidos y el Estado Español es uno de los principales “clientes” de este negocio.

Por el contrario, la cantidad cultivada en Navarra ha descendido en un 62% en la última década– en1997 se recogieron alrededor de 10.000 tn y en 2007 solamente 3.780. Si retrocedemos hasta la campaña de 1989, observamos que en ese año se recogieron 24.499 tn bajo la denominación de origen “Espárrago de Navarra”, la mayoría producidos en Navarra¹, por lo tanto en los últimos 20 años la producción a descendido aproximada-

mente en un 85%. Con ello, también el número de puestos de trabajo que generaba la actividad: de 3.600 puestos de trabajo al los 570 de hoy en día².

La producción: dónde, quién y por qué

Fueron las propias empresas conserveras del Valle del Ebro las que analizaron los impedimentos que suponía el cultivo en esa zona: por un lado, es un producto que exige muchos cuidados y mucha y cara mano de obra; por otro lado, tienen que someterse a estrictos controles de calidad y condiciones higiénicas muy pre-



cisas. Todo ello supone un encarecimiento del producto final y, en consecuencia, sus beneficios se veían reducidos.

De este modo, las conserveras más potentes salieron a buscar nuevas tierras donde poder producir más a más bajo coste. Así es como llegaron y se asentaron en Perú y China, donde, sin duda, resulta mucho más rentable: el salario medio por jornal para un campesino o campesina Peruana son 90 euros al mes que ni siquiera llega al sueldo mínimo establecido en ese país. La árdua labor de recogida se realiza dos veces al día; los y las trabajadoras no tienen derecho a sindicarse, las condiciones sanitarias que deben cumplir a la hora de la producción son mucho más permisivas; el transporte del producto no resulta caro, pues no precisa de frío... Por lo tanto, las empresas conserveras prefieren localizarse en estos países para reducir sus costes de producción.

Aunque parezca mentira este desarrollo agrícola no genera riqueza para los países productores. Analizando el caso de Perú observamos que desde los años 80 la producción de espárragos para la exportación ha crecido de manera muy marcada. Observando datos de los departamentos donde se han instalado estas transnacionales con sus los mo-

nocultivos de espárrago, vemos que el coeficiente de Gini³ ha aumentado, esto significa que las desigualdades y la pobreza han avanzado. Además, según datos del INEI⁴, la población rural cada vez tiene más carencias alimenticias, en 2005 el 40% del campesinado peruano sufría déficit calórico en su dieta y en el 2008 el 42,5%. Por lo visto, parece que esta tendencia se mantendrá en los próximos años. **Resulta paradójico cultivar alimentos destinados a la exportación cuando casi la mitad de la población sufre hambre o malnutrición.**

Aparte de eso, los gobiernos han establecido acuerdos comerciales (TLCs y SPG)⁵ que, desgraciadamente, solamente ayudan a una parte de los productos: aquellos que tienen la capacidad de participar en el mercado globalizado. Así, los y las pequeñas agricultoras se las ven y se las desean para continuar con su actividad. Son ellos y ellas los que sufren las consecuencias de este modelo agroexportador, tanto en la Ribera de Navarra como en las zonas rurales de Perú y China.

La respuesta de los agricultores y agricultoras de la ribera del Ebro

Las asociaciones de agricultores y agricultoras han denunciado sin tregua los daños sociales, agrícolas y económicos que provocan los espárragos importados. Es más, lejos de quedarse con los brazos cruzados, han querido encontrar una solución al problema; así, en 1986 se creó un sello de calidad, la “Denominación específica del espárrago de Navarra” hoy día, el espárrago de Navarra ha pasado a ser “indicación geográfica protegida” y su calidad está garantizada por el ICAN⁶. El interés por el origen, los mer-

cados locales, impulsar la venta del espárrago fresco además del embotado y la relación directa entre personas consumidoras y personas productoras pueden ser, entre otras alternativas, modos distintos para evitar un modelo agrícola que prima el negocio y favorece la miseria, las desigualdades y los daños ambientales.

De cualquier manera, todas estas medidas resultarán inútiles, si nosotras y nosotros, las personas consumidoras, no exigimos información sobre el origen y el sistema de producción de los productos y si en lugar de reparar en la calidad, en el coste social y medioambiental, le seguimos dando mayor importancia al precio.

1. La indicación geográfica protegida Espárrago de Navarra acepta producciones de Aragón y la Rioja.

2. Cálculo propio a partir de datos obtenidos del departamento de desarrollo rural y medioambiente de Navarra: en 1984 se destinaron al cultivo de espárrago 9.198 hectáreas, en 2008 sólo fueron 1.440. Según la orden foral 220/2007 el cultivo de espárrago genera 0,4 U.T.As.

3. El coeficiente de Gini se utiliza para medir cualquier forma de distribución desigual. Es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno). Por ejemplo, si analizamos la distribución de la riqueza de un país, si éste tiene un índice alto significa que su riqueza está mal distribuida. Unos pocos y pocas concentran esa riqueza mientras el resto no tiene nada.

4. INEI: Instituto nacional de estadística e informática de Perú.

5. TLC: Tratados de libre comercio/SPG: Sistema de preferencias generalizadas.

6. ICAN: Instituto de Calidad agroalimentaria de Navarra.

Conseguir un cambio en nuestros hábitos de consumo

Cuando consumimos de manera irresponsable, estamos violando el derecho a la alimentación de las personas que están al principio de la cadena de producción. Además, nuestro sistema de consumo influye negativamente sobre las personas y sobre el medioambiente de muchos otros modos que ya hemos comentado. Somos, por lo tanto, los únicos y verdaderos responsables de las consecuencias de esas acciones. De la misma manera, esos sistemas de producción son ecológica y socialmente insostenibles; por eso, es más que necesario un cambio de hábitos de consumo.

De cualquier manera, tenemos que concienciarlos de la importancia, del peso que tenemos las personas consumidoras al ser el último eslabón de esta cadena: tenemos la última palabra en ante la oferta de mercado. El consumo se vuelve responsable si los criterios de elección se basan en la justicia, la ética, la solidaridad y la protección del medio-

ambiente. Además, esta manera de actuar puede tener una influencia positiva sobre las empresas productoras.

Al fin de cuentas, nuestro objetivo no es otro que el de potenciar nuevas leyes agrícolas, ganaderas y de comercio que primen la dignidad del campesinado y el derecho a la alimentación de todas las personas por encima de intereses mercantilistas. Estas se deben basar en cambios reales, y para ello, es imprescindible la suma y coordinación de los esfuerzos de cada uno de nosotros y nosotras. Por lo tanto, para que ese cambio se lleve a cabo, es necesario no fomentar situaciones injustas mediante nuestras acciones diarias. Para ayudarlos en esta lucha diaria, hemos querido darlos algunos consejos prácticos y parar así esta rueda injusta e ilógica en la que está sumida nuestra sociedad.

**¡PORQUE SUMANDO FUERZAS
PODEMOS LOGRARLO!**

- En primer lugar, a la hora de consumir tendremos en cuenta dos principios básicos fundamentales: las personas y el medio ambiente. Para dañar lo mínimo posible a éste último, se priorizarán los productos que en su fabricación utilicen de manera responsable los recursos naturales, sean locales y producidos bajo los criterios de la agroecología; por otra parte, mediante nuestra actitud defendemos e impulsaremos los derechos humanos, el derecho a la alimentación y las condiciones laborales dignas.
- En segundo lugar, nos preguntaremos si ese producto que queremos comprar es realmente necesario. Recuerda que existen muchas fórmulas para obtener eso que queremos o creemos necesitar: alquilarlo, intercambiarlo, lograr uno de segunda mano, arreglarlo, reciclarlo, compartirlo con otra persona...

Además de estas normas básicas, he aquí unos ejemplos que te pueden ayudar a realizar un consumo crítico y consciente:

- Para promocionar un modelo más sostenible posible con el medio ambiente, elige las opciones más consecuentes con la protección del medio ambiente: come productos de temporada; procura que, en la medida de lo posible, sean de producción local; si son ecológicos mucho mejor; valora los daños que provoca cualquier producto que viene de lejos -aunque éste sea de producción ecológica-...
- Tanto el precio que pagan las personas consumidoras como el que reciben las personas productoras han de ser justos. Las asociaciones y grupos de consumo-producción lo garantizan, mediante una venta directa que evita intermediarios y, en consecuencia, el encarecimiento irracional del producto. Asociaciones como "Bidezko-bidean" en Vitoria-Gasteiz, "Tomate Gorriak" en Iruñea, la cooperativa "Uztaro" y "Elkartruke" en Gipuzkoa, la asociación de baserritarras "Idoki" en Iparralde... tienen ya muchos años de experiencia. En este campo, EHNE-Bizkaia, el sindicato agrícola-ganadero, está realizando una importante labor de coordinación y formación de grupos de este tipo a través del proyecto "Nekasare".

■ Si quieres encontrar personas productoras que aseguran unas condiciones de vida, una alimentación y un trato digno a los animales destinados a consumo humano, busca el sello ecológico que lo garantiza o mejor, ponte en contacto directo con el o la baserritarra más cercana. También está ya en marcha un matadero que sólo sacrifica animales criados en Euskal Herria: Erralde en Durango. En ese matadero, además, el o la ganadera tiene la certeza de que la calidad que se le exige se paga; es por eso que reciben un importe justo por cada cabeza que llevan a sacrificar y este importe es, además, mayor que el que reciben otros y otras productoras que trabajan para otras marcas y sellos comerciales.

■ Debemos acostumbrarnos a valorar como lujosos muchos de los productos que vienen de fuera (café, azúcar, chocolate, langostinos...), y, así, reducir su consumo y, en caso de comprarlos, asegurarnos de que los garantizan las normas del comercio justo. Además, hay que tener en cuenta que el concepto de comercio justo o comercio con justicia va más allá de un sello o una certificación. Éste debe garantizar la mejora real de las condiciones de vida de los y las productoras de los países del Sur por encima de los intereses mercantilistas que en ocasiones se camuflan bajo las palabras "solidario" y "sostenible".

Para terminar, no olvides que tenemos todo el derecho a recibir la información sobre la producción, origen y daños producidos de todos los productos que consumimos. Porque, además de ser nuestro derecho, es nuestra responsabilidad.

Este cambio sólo se llevará a termino si unimos nuestras acciones, nuestra ilusión y nuestro esfuerzo, porque sabemos de antemano que otro mundo es posible y necesario■